

La voluntad divina de ese Padre se digne una vez más volver sus ojos, volver y extender de ese su manto de clemencia santa hacia este mundo, hacia todo este conglomerado humano que casi a rastras por cuanto ha ido despojándose de lo más digno para el Padre como son la verdad y la pureza del alma, aún se acerca y plenamente consciente de sus faltas implora de su bondad, de esa infinita gracia del perdón, de su palabra que a tantos siglos y ciclos de ser dada, pronunciada y escanciada no puede, no es permitida por el ser humano para ser penetrando en sus oídos, para ser definida por su mente y lo más prioritario en este caso, para ser escanciada, asimilada y profunda y verdaderamente acogida y asimilada pero en el alma, esa alma que endureciéndose cada vez más pareciera ante esa merma de esa bendita savia que se ha negado, alma tozuda que languidece cada vez más en esa soledad en la que ahora padece y hace padecer a tantos otros que al igual de faltos de consejo se pierden, se extravían en los caminos de la desesperación, en lo que ahora son resintiendo cuantos han alcanzado de ciertos niveles de superación más perceptiva que va concibiendo de esa soledad, de ese rechazo que os aparta a unos de los otros, que os hace miraros como seres no sólo diferentes sino lo que es peor, indiferentes, ajenos por completo en muchos casos a lo que representa hoy la vida vuestra, a lo que hace e incita a muchos a apurarse a degustar de los placeres de la carne con la misma rapidez, con la premura que sienten que es su vida tan efímera, porque si os fijáis, por dondequiera cunde más que nunca ese concepto de lo fugaz que es vuestra vida material terrena, de lo pasajero de vuestro tránsito en el mundo y si éllo bien debiera obligaros o convenceros a ser y actuar de la mejor manera tan deseable, sólo les lleva hasta inconscientemente a buscar el saciarse de todo aquello que al parecer es ése el objetivo para muchos, de venir a saciarse aquí en la Tierra de cuanto no tendrá objeto en otro mundo, por llamarle así como soléis llamarle de alguna manera, puesto que aún en tantos de los casos se pone en duda ese concepto de la vida eterna, se pone en duda y eso propiamente, cuando no se comete la osadía rotunda de negarlo, que a más y más es lo que se recibe en abundancia, más parece desligar al hombre mismo de la verdad y de la justa palabra de mi Padre y es así como se va formando y conformando ese desquiciamiento de lo moral que padecéis ahora y del que podéis justamente pensar también, que sobran motivos no sólo para agradecer a vuestro Padre que aún se digne el otorgar de su palabra santa, sino que en el extremo de paciencia, aún os esté concediendo ese respiro, como la oportunidad de deshacer lo equivocado y reanudar el camino requerido.

MOISÉS

Y es de mil maneras expresado cuanto mi Padre desearía entregaros aún y a pesar de todo lo llevado en el camino, porque en verdad que es mucho de todo aquello que aún os falta por crecer, por conocer espiritualmente al menos, pero es menester también que para éllo sea disponible en la voluntad vuestra ese deseosa demostración que sólo en algunos casos es evidente, es manifiesta en esas formas de devota entrega, de verdadera conducta de obediencia, pero en otros casos lamentablemente se continúa llevando en una mano esa CRUZ BEN-DITA o CRUCUFIJO, en tanto que la otra se apresta a fustigar, a demostrar su cólera creciente, a hacer patente y demostrar ese coraje, esa furia o ese deseo de lo que llamáis justicia en carne propia, ante la imposibilidad de hacerlo visible y de manera ostensible y contundente, pues es muy difícil ciertamente para algunos el poder contener su desagrado, su impotencia que siendo o no manifestada se advierte y en muchos casos suelen alcanzar a niveles con las causas o motivos oonque soléis hacer reclamo a otros en verdad, que no pueden ajustar esas normas a lo más preciso, a lo adecuado o deseado en cada uno, pero olvidáis ciertamente ya el tener fe, esa fe que decís poseer en muchos casos, que la misión vuestra, muy en especial la vuestra mis hermanos, no es la de venir con la vara de justicia porque para éllo está la de mi Padre, sino la de mostraros como cristianos para entregar la paz, la paz que habitando en verdad en el alma de vosotros, sea capaz de esparcirse por la Tierra con todos los atributos que conlleva y con el ejemplo que si sois como decís cristianos, tenéis a no dudar, desde hace siglos,

JEREMÍAS